

***“Don Quijote y Sancho Panza,  
dos formas de ver la vida;  
el Marqués de Molins y García Herraiz  
dos formas de ver La Mancha”.***

(Ponencia presentada con motivo de las V Jornadas “Vino y bautismo cervantino”)

**ANGEL S. MARTÍN-FONTECHA GUIJARRO**

## Introducción.

Desde la aparición de la magistral obra del “Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” a principios del siglo XVII -1605 la primera parte y 1615 la segunda parte-, su contenido ha sido sometido, durante siglos, a incontable número de críticas e interpretaciones. Apreciaciones de todo tipo y bajo el paraguas de diferentes perspectivas de estudio: literarias, filosóficas, sociales, religiosas e, incluso, políticas.

El propio Miguel de Cervantes ya prevé en la obra que Alonso Quijano “el Bueno” será visto por los lectores de la obra bajo emociones diferentes:

***“En lo que toca –prosiguió Sancho– a la valentía, cortesía, hazañas y asunto de vuestra merced, hay diferentes opiniones; unos dicen: “loco, pero gracioso”; otros, “valiente, pero desgraciado”; otros, “cortés, pero impertinente”; y por aquí van discurrendo en tantas cosas, que ni a vuestra merced ni a mí nos dejan hueso sano”<sup>1</sup>.***

Las primeras impresiones ven a Don Quijote bajo una perspectiva satírica donde lo cómico de las circunstancias por las que discurre el caballero prevalece sobre el mayor o menor acierto de los discursos e ideas que se promulgan en la obra.

Habrà que esperar hasta el siglo XVIII para que el análisis dominante de la obra se tornase en descubrir la naturaleza didáctica de la misma, valorando el aspecto satírico como un instrumento para reprochar numerosos defectos de la sociedad de la época cervantina y, por extensión, de momentos posteriores.

A mediados del siglo XVIII, la Ilustración, desde Francia e Inglaterra, impuso una visión muy crítica a la obra llegando su punto más álgido bajo el modelo neoclásico que incidió sobremanera sobre los defectos y máculas de la obra centrándose, principalmente, en el mal gusto de algunos episodios o en la ausencia de ortodoxia en lo referente al buen estilo literario.

Y así diferentes y dispares apreciaciones intentan explicar el alma de la obra cervantina. Hay quien sólo descubre un intento de menospreciar a las novelas de caballería que tan populares eran en España; otros sitúan a Don Quijote como un símbolo de la nobleza aderezado de un sarcasmo narrativo capaz de censurar prácticas de la sociedad del momento; hay quien defiende que la obra es un intento de criticar al Duque de Lerma, a la nobleza y, por extensión, a la situación social y política de la España en tiempos de Cervantes; y existe quien, incluso, ve en el Quijote una parodia a la obra autobiográfica de san Ignacio de Loyola.

Con el Romanticismo se profundiza en la discrepancia continua entre el idealismo y el realismo, por la que el caballero andante se convierte en un competidor patético contra la realidad imperfecta, defendiendo unos ideales que a la larga se verá como irrealizables.

Don Quijote pasó de ser un personaje cómico a un actor que despierta sentimientos de tristeza y pesadumbre por su proyección al fracaso y su ausencia del necesario sentido común.

---

<sup>1</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. “El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”. Segunda parte, capítulo II. Portal educativo EducaCYL. [en línea]: <https://www.educa.jcyl.es>

A lo largo del siglo XIX, el hidalgo protagonista se transforma en una alegoría de la bondad, de la dedicación a las causas solidarias y al entusiasmo por abrir nuevos caminos. Don Quijote empieza a convertirse en paradigma de una nueva moral que muchos autores la acercan con las convicciones cristianas<sup>2</sup>.

Durante el siglo XX numerosas tendencias han abierto nuevos puntos de vista sobre los entresijos que rodean a la principal obra cervantina. No hay duda que la obra de Cervantes es una novela en la que las diferentes ramas de estudio encuentran luces y sugerencias de un inagotable valor.

### **1. Las dualidades dentro de la obra.**

Una de las razones que pueden llevar a la imposibilidad de aunar los pensamientos sobre la obra de Don Quijote, es que la misma es en realidad totalmente dual pues son dos partes muy diferentes las que la componen. Así, en la primera parte nos encontramos con un protagonista loco, que causa más hilaridad que suspiros, pero que en la segunda parte se llega a convertir en un viejo más reflexivo que incluso llega a tomar conciencia de los artificios que todos tramam en su contra.

Además, Cervantes confronta en una actividad cotidiana a dos personajes tan dispares, Quijote y Sancho, que provoca el desdoblamiento de argumentos a la hora de querer encontrar un sentido único de interpretación.

Como todos sabemos, en el caballero Don Quijote se reconocen, a simple vista, un idealismo ardiente inflamado por las leyes de la caballería, el código del honor, la virtud y el arrojo. Sólo en la segunda parte la fantasía que le crean artificialmente resucita fugazmente una lucidez dormitada y el idealismo y la dura realidad se dan la mano en los últimos momentos de la vida del hidalgo.

Por el contrario, Sancho Panza se convierte en la antítesis de su señor. El escudero es un hombre materialista que incluso abandona su hogar con el deseo de conseguir un futuro mejor representado en la promesa de una ínsula. Estamos, aparentemente, ante un hombre de cortas entendederas pero con una astucia innata que parte de la sabiduría popular tradicional.

Profundizando más en la descripción del carácter, las acciones y las costumbres de ambos personajes podemos concretar que Don Quijote tiene unos rasgos psíquicos que son, más que el de un loco, los de un visionario que, pese a sus continuas alucinaciones, alcanza numerosos momentos de perspicacia y claridad mental que le permiten pensamientos sagaces y discurrir máximas plenas de toda sensatez. Además cuenta con una grandísima imaginación, con la cual tiene el don de modificar a su antojo lo que le ocurre a su alrededor para poder seguir manteniendo el sueño de convertirse en un gran caballero andante.

Sin embargo, si ahondamos en el escudero Sancho Panza, nos encontramos un personaje mezcla de ingenuidad, aparente simpleza y agudeza, lo que le da unos tintes de verosimilitud y originalidad muy destacados. Estamos ante un ser hombre objetivo y práctico capaz de seguir a su señor, con total fidelidad, aunque no entiende los ideales del mismo. Con las armas de su sencillez y su cordura intenta disuadir a Don Quijote evitándole confusiones y percances. Pese a su carácter bonachón llega a impregnarse de la humanidad que desprende el caballero.

---

<sup>2</sup> TURGUENIEV, Iván. *“Don Quijote y el Cristianismo”* (adaptación). [en línea]: <http://ficus.pntic.mec.es/mvem0030/>

Hasta la dualidad Quijote-Sancho se hace patente en la descripción física de ambos personajes lo que nos muestra dos actores con apariencias sumamente dispares:

Por un lado, Don Quijote es descrito como:

**“...un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos”<sup>3</sup>.**

Por el contrario, el escudero Sancho Panza es retratado, a grandes rasgos, como un hombre voluminoso y bajo, de nariz chata, ojos saltones, pelo moreno, corto y rizado.



**Imagen 1.**

Don Quijote de La Mancha

FUENTE: Ilustración de Iván Erre Jota.

<https://blogs.herdereditorial.com/filco/la-filosofia-del-quiote/>



**Imagen 2.**

Sancho Panza.

FUENTE: <https://sites.google.com/site/trabajodonquijote/personajes>

Para profundizar más en la dicotomía de los principales personajes de la inmortal obra, Miguel de Cervantes los rodea de otra simbología que incide en esa antítesis.

Como no, sus clases sociales son diferentes: Don Quijote hidalgo mientras que Sancho Panza es un simple labrador. El mismo Cervantes pone en boca del caballero una concisa frase, que nos indica la visión clasista de la época; cuando éste toma a Sancho como escudero y lo califica como hombre de bien, para posteriormente sentenciar:

**“...si es que este título se puede dar al que es pobre”<sup>4</sup>.**

Pese a que en el discurrir de sus aventuras el hidalgo y el labriego comparten sobre todo penurias y escasez, hasta la pobreza debe ser diferente si se es de linaje plebeyo o si se es caballero, pues la primera es pobreza de escasas virtudes mientras que en la segunda sigue prevaleciendo la virtud de la educación y el entorno que ha favorecido la alcurnia.

**“Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve sólo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas”<sup>5</sup>.**

<sup>3</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. “El Ingenioso hidalgo... Segunda parte, capítulo XIV.

<sup>4</sup> Ibídem, Primera parte, capítulo VII.

<sup>5</sup> Ibídem, Segunda parte, capítulo VI.

***"Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud; siendo afable y bien criado, cortés, comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no habrá quién le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no lo conozca deje de juzgarle y tenerle por de buena casta, y el no serlo sería milagro; y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados"***<sup>6</sup>.

Y como no, la clase social se representa en la forma de vestir de cada uno. Así Don Quijote vestía con calzón de lino, calzas, camisón de lino, crespina (camisa) de color blanco y, por supuesto, portando las armas que todo buen caballero debía llevar. Por el contrario, Sancho Panza, vestía chaleco corto y negro, camisa blanca, faja roja, pantalón de pana hasta la rodilla y peales de lana y alpargatas. .

Cervantes nos indica de Don Quijote que estaba:

***"...siempre bien vestido y jamás remendado; roto bien podía ser, y el roto, más de las armas que del tiempo"***<sup>7</sup>.

Y siguiendo dando muestras de la disparidad de los entornos habidos entre caballero y escudero, como no detenernos en sus monturas Rocinante y Rucio. También tan diferentes pero fundamentales para seguir entendiendo los entresijos de la relación entre Sancho y Quijote. ***"...nunca se ha visto representar comedia alguna adonde junto a caballeros y damas, reyes y emperadores, pontífices y otros diversos personajes, no se mencionen caballos y burros, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien al relato, poniéndonos un espejo a cada paso delante, donde se ve a lo vivo las acciones humanas que, sin el reflejo de las bestias, no sabemos ni lo que fuimos, somos y seremos"***<sup>8</sup>.

Y así la montura de Don Quijote, Rocinante, es presentada como bisnieto del gran Babieca, con nombre alto sonoro y significativo, ni casto ni pacífico, amigo de querencias, al que el de la Triste Figura muchas veces dejó su voluntad de hombre a la suya voluntad de caballo. De demostrada ligereza quien con un largo trote suplía inútiles y fatigosos galopes.

Por el contrario, la cabalgadura de Sancho Panza, Rucio, no es sino un jumento algo tonto, distraído y bastante lento. Cargador de alforjas, aunque también apoyo de reflexión del escudero cuando éste ponía su pecho sobre el asno.

La relación de las cabalgaduras no deja de ser un espejo de la relación de sus amos. Ambos, en las grandes ocasiones, aunque fueran pocas, comieron en paz y compañía, sueltos estuvieron juntos y contentos por los verdes prados disfrutando de su particular libertad y compartiendo las locuras de sus dueños.

---

<sup>6</sup> Ibídem.

<sup>7</sup> Ibídem, Segunda parte, capítulo II.

<sup>8</sup> eldia.es. "Diálogo entre el asno y Rocinante". [en línea]: <http://eldia.es/criterios/2005-06-26/29-Dialogo-asno-Rocinante.htm>

**Imagen 3.**  
Rocinante y Rucio.  
FUENTE:  
<https://sites.google.com/site/trabajodonquijote/personajes>



Para terminar con otro ejemplo del fomento de la duplicidad del hidalgo y el labriego podemos fijarnos en sus amores.

Dulcinea representa ejemplifica por excelencia el código caballeresco del amor. El amor con sus características ineludibles de ser virtuoso, leal, excelso y generalmente platónico por su dificultad de ser alcanzado. Es la inspiración continua de todas las acciones de Don Quijote y el máximo estímulo de todas sus empresas. Dulcinea de El Toboso representa para el caballero manchego lo mismo que la princesa Oriana para Amadís de Gaula, modelo a imitar por nuestro hidalgo.

***“Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón. Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece”<sup>9</sup>.***

Para don Quijote, Dulcinea es el culmen de todas las bondades y excelencias: belleza, castidad, mesura, delicadeza,...; su amor por ella es tal que, como buen caballero, le convence para verla totalmente idealizada.

La opinión del caballero no varía ni cuando Sancha Panza quiere abrirle los ojos afirmando la inexistencia de Dulcinea y sí de la nada señorial Aldonza Lorenzo que es una simple moza labradora, ruda y vigorosa, sin ningún atractivo físico ni de espíritu.

***“...que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer en toda la Mancha”<sup>10</sup>.***

Por el contrario el amor de Sancho Panza, Teresa Panza o Teresa Cascajo, es una mujer ***“tiesa, nervuda y avellanada”<sup>11</sup>***, que se caracteriza por su papel de buena madre sabedora de dar buenos consejos a su gente y que llega a advertir groseramente la ambición de su propio marido. Representa el buen sentido popular y la prudencia frente a las pretensiones de su marido.

***“...viva la gallina, aunque sea con su pepita; vivid vos, y llévese el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo; sin gobierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gobierno habéis vivido hasta ahora, y sin gobierno os iréis, o os llevarán, a la sepultura cuando Dios fuere servido”<sup>12</sup>.***

Incluso mantiene su prudencia y modestia cuando imagina a su hija Sanchica nombrada. Aunque en tal situación es capaz de reivindicar el papel de la mujer frente al dominio del varón.

<sup>9</sup> CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. *“El Ingenioso hidalgo... Primera parte, capítulo II.*

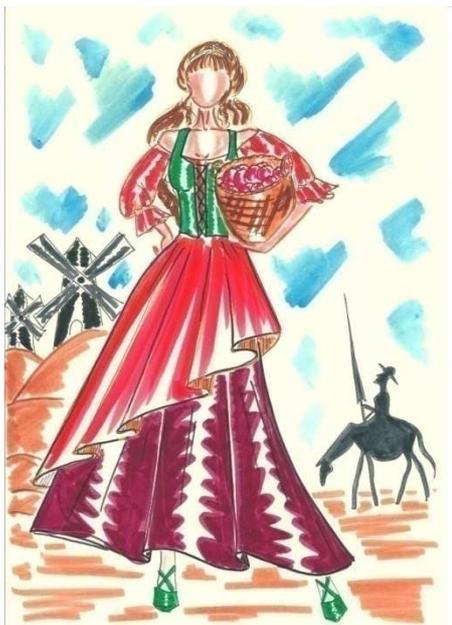
<sup>10</sup> *Ibíd.*, Primera parte, capítulo IX.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo L.

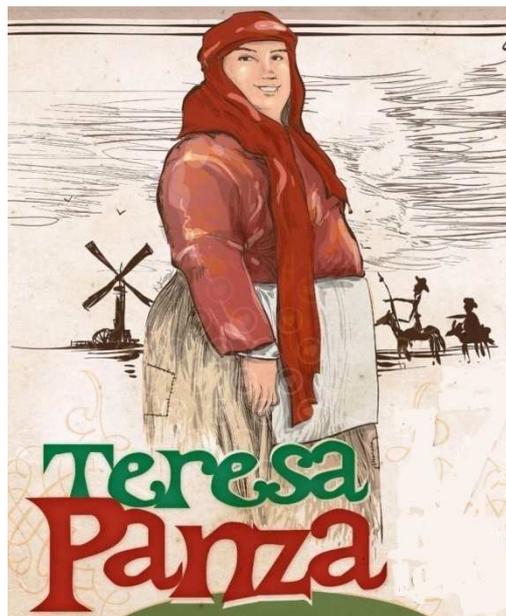
<sup>12</sup> *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo LXV.

Sin embargo su comportamiento social prudente se modifica cuando es deslumbrada al creerse grandes señoras de la ínsula de su esposo.

Nuevamente el idealismo frente a la realidad... el amor platónico frente al amor terrenal.



**Imagen 4.**  
Visión idílica de Dulcinea  
FUENTE: <http://sellosficción.blogspot.com/2014/11/>



**Imagen 5.**  
La labradora Teresa Panza.  
FUENTE: <http://tribunacampeche.com/tag/teresa-panza/>

Como vemos el desdoblamiento de personalidades e intereses es una tónica generalizada en toda la obra del ingenioso hidalgo; sin embargo con el paso de los capítulos y, sobre todo, en la segunda parte las diferencias entre ambos protagonistas se recortan. Es el denominado proceso de la “sanchificación” del Quijote y la “quijotización” de Sancho consistente en el enlazamiento de las naturalezas humanas que representan estos personajes<sup>13</sup>. Al final de la obra denotamos un cambio de realidad, donde Sancho se introduce en el mundo fantástico de Don Quijote y el caballero se embute en el mundo real de Sancho.



Al final parece ser que la locura humana se reparte por igual entre ambos protagonistas de la obra. Así, la ínsula es para el escudero una locura paralela a la que es Dulcinea para su señor.

Al fin y al cabo ambos personajes coinciden pues Don Quijote y Sancho Panza son claros ejemplos del desencanto existencial. Alonso Quijano reniega del vacío de su vida y de las carencias derivadas de su personalidad. Sancho Panza se opone a la dureza de su existencia y las duras limitaciones económicas en su vida cotidiana.

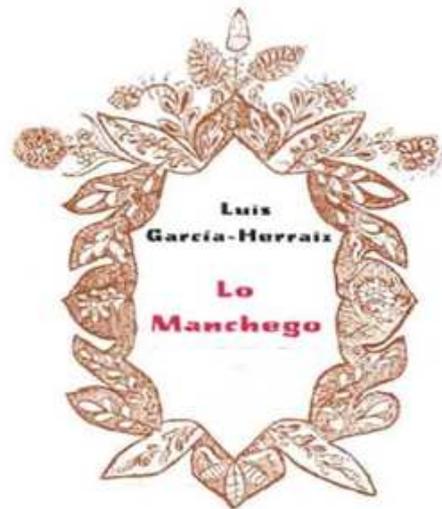
**Imagen 6.**  
Don Quijote y Sancho Panza.  
FUENTE: <https://www.timetoast.com/timelines/momentos-don-quijote--3>

<sup>13</sup> DOTRAS BRAVO, ALEXIA. “Los trabajos cervantinos de Salvador de Madariaga. Historia de una idea doble: sanchificación y quijotización”. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares (Madrid). 2008.

## 2. La dualidad creada por Cervantes, extendida en la forma de ver La Mancha.

Los visto hasta estos momentos son apreciaciones más o menos conocidas y estudiadas por cientos de estudiosos a lo largo de siglos. Desde la aparición del Quijote y hasta nuestros días son numerosísimas las rutas, más o menos fieles, basadas en las aventuras del caballero, y que han sido publicadas (ya sean de carácter literario, gráfico o en cualquier otra versión artística)<sup>14</sup>. Lo curioso es comprobar que las dicotomías que tanto se ponen de manifiesto en la obra del Quijote se extienden, tiempos después, en la propia visión de La Mancha.

Para ver este aspecto vamos a estudiar dos obras de finales del siglo XIX. Los títulos de las mismas ya ponen de manifiesto esa dualidad tan de manifiesto en el presente estudio.



In

Portadas de “La Manchega” y “Lo Manchego”

FUENTE: Clásicos Albacetenses. Biblioteca Digital de Albacete.

<http://iealbacetenses.dipualba.es/>

### 2.1) De “La Manchega” (1873).

#### 2.1.1. Su autor<sup>15</sup>.



Imagen 8. El Marqués de Molins

FUENTE: Real Academia Española (R.A.E.).

<http://www.rae.es/academicos/mariano-roca-de-togores-0>

Mariano Roca de Togores y Carrasco, Marqués de Molins y vizconde de Rocamora (Albacete, 1812–Lequeito (Vizcaya), 1889); aristócrata, literato y político.

Muy joven formó parte de un grupo literario llamada El Parnasillo, compuesto por una docena de personalidades entre las que figuraban Espronceda o Mariano José de Larra.

Se introdujo en la vida periodística con la fundación en Valencia del periódico La Verdad, de carácter conservador, en el que incluía artículos con el seudónimo del Licenciado Manchego.

Militó en el partido moderado hacia la mitad de la década del treinta del siglo XIX. Colaboró en la caída de Espartero como regente.

<sup>14</sup> ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. “Documentos sobre la ruta del Quijote: Relación Cronológica”. Centro de Estudios de Castilla La Mancha. 2005. [en línea]:

[https://www.academia.edu/12246106/2005.\\_Documentos\\_sobre\\_la\\_Ruta\\_del\\_Quijote\\_Relaci%C3%B3n\\_cronol%C3%B3gica\\_](https://www.academia.edu/12246106/2005._Documentos_sobre_la_Ruta_del_Quijote_Relaci%C3%B3n_cronol%C3%B3gica_)

<sup>15</sup> REQUENA GALLEGU, Manuel. “Diccionario Biográfico Español”. Real Academia de la Historia. [en línea]:

<http://www.rah.es/mariano-roca-togores-carrasco-marques-molins-i-vizconde-rocamora/>

Formando parte de la Unión Liberal fue diputado suplente por Albacete (1837) y después diputado por Murcia (1840). Su labor política fue intensa durante la década moderada ocupando tres carteras ministeriales: la de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (1847), y en dos etapas diferentes la cartera de Marina (1847-1851 y 1853-1854).

Durante el bienio progresista salió de España y permaneció en París y Roma, quedando al margen del gobierno hasta que O'Donnell le nombra ministro plenipotenciario en Londres, permaneciendo en el cargo de 1863 hasta 1866. Colaboró activamente en la preparación para el regreso de Alfonso XII.

Cánovas del Castillo lo incluyó en su primer gobierno asignándole el Ministerio de Marina, que ocupaba por tercera vez. Fue elegido senador por Albacete en 1876 y dos años después fue nombrado senador vitalicio hasta su muerte en 1889.

Entre su producción literaria figura la novela costumbrista, comedias, estudios de encargo y los discursos pronunciados en las Reales Academias. Además escribió múltiples artículos periodísticos. Su producción poética fue la más prolífica, con múltiples romances de los más variados temas. En sus obras imperan el espíritu nacional o patriotismo, el entusiasmo histórico y el sentimiento aristocrático.

Isabel II le concedió en 1848 los títulos de “marqués de Molins” y el de “vizconde de Rocamora” y en 1863 el de “grande de España”. Alfonso XII le otorgó el collar de la Orden del Toisón en 1875.

### 2.1.2. Su visión de la Mancha.

El autor hace volar su imaginación hasta unos recuerdos de juventud que los que describe la región manchega con unos tonos coloristas. Inicia su análisis a la región abarcando temas tan dispares como la geografía, la historia, la política, la filosofía y otros aspectos etnográficos basados en forma de vestir de sus habitantes, la gastronomía o el folklore.

***“Hay una comarca en el centro de nuestra España que no puede engrirse con sublimes cumbres y siempre argentadas cimas, como las de Guadarrama y Sierra Nevada, ni con rocas veneradas y heroicas espeluncas, como las de Monserrate y Covadonga”<sup>16</sup>.***

El Marqués de Molins reconoce, desde el principio de la obra, que su sapiencia sobre La Mancha es más teórica que práctica. Precisamente es ésta una de las razones en las que se apoyan escritores posteriores para criticar sus afirmaciones.

Su origen aristocrático le hace alabar la importancia histórica en la región de las Órdenes Militares y sus asentamientos emblemáticos:

***“...allí está el Escorial de la Orden de Santiago en Uclés; allí el sangriento y heroico Campo de Calatrava; allí pusieron los Hospitalarios de San Juan el Alcázar de su Gran Prior; allí estaban las Freilas de Almagro; allí viven los honrados hidalgos que sienten correr por sus venas la sangre de los Comendadores y Maestros, y que ponen su escudo, sobre las cruces vencedoras en las Navas, tremoladas en Granada”<sup>17</sup>.***

<sup>16</sup> MOLINS, Mariano Roca de Togores, Marqués de. *“La Manchega”*. Obras del Marqués de Molins. Instituto de Estudios Albacetenses. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Clásicos Albacetenses. Albacete, 1984. Tomo III, pág. 413.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 432.

Tras asegurar que la comarca manchega ha sido totalmente olvidada dentro de la historia general de España, a modo de un Don Quijote de finales del siglo XIX, idealiza esta llanura gracias a las mujeres manchegas. Una mujer virtuosa cuya educación sigue unos parámetros que, vistos desde la perspectiva social de nuestra época, pueden provocarnos sorpresa y hasta estupor. La mujer manchega aprende de su madre el amor de Dios, a la patria y el orgullo de raza, representados por el cariño a los padres, a su tierra y a su familia.

El modelo que él nos muestra es suficientemente diáfano:

***“... las escuelas no son politécnicas (gracias a Dios), y las mancheguitas no salen del poder de su señora madre para volver con una enciclopedia en la cabeza y la anarquía en el corazón. Leer de corrido en el Catón Cristiano, en el Amigo de los Niños y aun en los avisos de Santa Teresa o en la Perfecta Casada, de Fray Luis de León; escribir en buena bastarda española; practicar las cuatro reglas en enteros, quebrados y complejos; ...; coser, eso sí; mejor y más igual que con máquina, a pespunte y vainica; zurcir, no voluntades ni enredos, sino calcetas; marcar y bordar medianamente; hacer punto de media de forma que cunda, y manejar con expedición los bolillos de blonda, constituyen lo principal de su crianza”<sup>18</sup>.***

Así, la mujer manchega ensalzada por el Marqués de Molins es mujer fuerte en el Evangelio, ***“que cuida su casa y hacienda; es la alegría de su casa, el descanso de su esposo, caballero de alguna orden caballerisca, tan abundantes y tradicionales en su tierra, y aún se las oye cantar coplas en las que se exalta su orgullo de raza”<sup>19</sup>.***

Viendo esta imagen de La Mancha, no es extraño que el autor reviva la imagen del caballero andante Don Quijote, indicando que si volviera a caminar por su comarca volvería a encontrar rasgos perennes e inamovibles desde la época del hidalgo. Y así afirma que:

***“las casas manchegas son poco más o menos como en época del Caballero andante... , Asimismo, el afecto con que las manchegas reciben al huésped, dando muestras de mucho amor y mucha cortesía, regalando a todos los que a su casa llegan”<sup>20</sup>.***

Dentro de su obra podemos vislumbrar la postura política del Marqués que fue militante de un liberalismo moderado. Si el aspecto físico de la Mancha lo considera a penas cambiante con respecto a la época de Don Quijote, el resumen político que hace de la región sí que es muy diferente:

***“... hallaría suprimidas las órdenes todas de caballería y al cura y al clero pobre y perseguido; no toparía con frailes de San Benito ni con devotos disciplinantes, ni contaría con algún prado concejil en que criar sus yeguas; porque con todo esto y con otras más altas y honestas cosas que de las leyes dependen, ha dado al traste el sesudo y constante sexo masculino. Hallaría, amén de eso, al barbero emancipado (como ahora se dice), intransigente, además, y con sus puntas y collar de socialista (que buen trabajo le había de costar entender esos vocablos), y al bachiller Sansón Carrasco, federal de los consecuentes, y que después de haber sido gacetillero y constituyente, se afana por hacer a su lugar capital de un estado federativo, y***

---

<sup>18</sup> Ibídem, pág. 420.

<sup>19</sup> Ibídem, pág. 432.

<sup>20</sup> Ibídem, pág. 437.

***dice que se ha de salir con ello, si ya no es que le hacen antes intendente de alguna isla o Embajador de alguna corte poderosa***<sup>21</sup>.

Estos cambios sociales los ironiza también para el caso de las mujeres, que van perdiendo los encantos de la mujer manchega, descritos anteriormente, y ahora se desviven por pasar ratos de ocio y solaz aún abandonando sus obligadas tareas:

***“Ahora van como en caravana a las ferias de Zuonbarrial (Ciudad-Real), del Tomelloso, Almagro y Villafranca, que llaman del mendrugo; ahora se dan prisa, consultando á cada paso con el sol la hora, para llegar á tiempo de tomar en la estación próxima el tren de placer que las lleva á la Semana Santa de Toledo, á San Isidro de Madrid, ó á los toros de Albacete***<sup>22</sup>.

Siguiendo con su descripción de la mujer manchega, aprovecha unos personajes femeninos (***“condiscípulas***<sup>23</sup>) para desarrollar todo un estudio sobre la forma de ser del género femenino manchego. Estas tres mujeres manchegas son:

- La “Mostillera”, hija de un veterinario famosa por la elaboración de bizcochos, mantecados, golosinas, arrope u mostillo.
- La “Condesica”, hija de uno de los más ilustres, ricos y respetados caballeros de toda la Mancha.
- La “Santa Hidalga”, dedicada a ***“labrar flores de mano, a presidir la matanza y a gobernar su casa y hacienda***<sup>24</sup>.
- La sobrina del Corregidor. ***“Bella, discreta y buena como un ángel; instruida, graciosa, elegante por extremo, tuvo muchos pretendientes apasionados, ricos y protegidos por su familia***<sup>25</sup>.

Aprovecha el autor los devaneos amorosos y la boda de la Mostillera para mostrarnos las tradiciones de la sociedad de la época en todos lo referente a los enlaces matrimoniales (la pedida de mano y la dote, la celebración y las vestimentas, los invitados y los regalos, el banquete...).

Las referencias a los personajes de la obra de Cervantes son numerosas y hasta tal punto es grande el paralelismo con los hechos acaecidos a Don Quijote, que la boda descrita por el Marqués de Molins es comparada con las cervantinas Bodas de Camacho.

***“Hiciéronse las bodas: las de Camacho no fueron más espléndidas, y sin duda con menos ilustre concurso celebradas***<sup>26</sup>.

Y el Marqués aprovecha la coyuntura para presentarnos a lo más selecto de la sociedad manchega que asiste a este evento social:

***... Desde Alcázar de San Juan, los Marañones y los Cervantes; ... de ambas Argamasillas llegaron los Rosales; ... de la Torre de Juan Abad, los nobles que recuerdan a Quevedo y de Mora y de Ocaña, los Calderones;... de Santa Cruz de la Zarza, los Paradas; ...los Sandovalos llegaron del Pedernoso y de San Clemente, y de esta última villa y de Infantes los Melgarejos;... los Ballesteros, los Arces y Torres vinieron de la Roda y los Rodrigos del Tomelloso; los Jaravas, Valientes y***

---

<sup>21</sup> Ibídem, pág. 436.

<sup>22</sup> Ibídem, pág. 441.

<sup>23</sup> Ibídem, pág. 450.

<sup>24</sup> Ibídem, pág. 451.

<sup>25</sup> Ibídem, pág. 477.

<sup>26</sup> Ibídem, pág. 493.

***Antolínez de Castro, de la Solana; los Salidos, del Moral de Calatrava; los Muñozes, los Medranos, Treviños y Maldonados, de Ciudad-Real; los Enriquez, de Herencia; de Belmonte los Baillos... y de Belmontejo concurren los Lodares y Lizanas. En fin, los Chacones, Silvas, Valdeses, Collados, Meneses, Manriques de Lara y Lasos de la Vega acudieron de otros pueblos***<sup>27</sup>.

Hasta aquí el mosaico de imágenes manchegas que nos ofrece el Marqués de Molins que, aunque pronto le surgieron infinidad de reproches, fue una de las que mejor crítica recibió en su tiempo.

Su resumen de la misma, el siguiente:

***“Yo no escribo historia sino artículo; no me refiero a documentos sino a recuerdos. Demás que yo no tengo empleo en el registro civil, ni esto es padrón municipal; oficio hago, aunque torpe, de pintor, y yo no sé de alguno, que ponga al pie de sus cuadros, la fe de bautismo y la carta de vecindad de sus modelos***<sup>28</sup>.

## **2.2. De “Lo Manchego” (1876).**

### **2.2.1. Su autor**<sup>29</sup>.

Luis García-Herráiz Enguidanos (Villanueva de la Jara (Cuenca), 1844 – Albacete, 1921). Desde su nacimiento vivió en la capital albaceteña. En Madrid estudió las carreras de Filosofía y Letras y Derecho. A partir de 1869 ejerce como abogado en Albacete y durante algún tiempo ocupó como profesor interino la cátedra que en el Instituto de Segunda Enseñanza había regentado su padre.

Luis García-Herráiz fue un inspirado poeta. Aunque adscrito culturalmente, en ocasiones, a la línea regeneracionista que define un movimiento objetivo y de pensadores y ensayistas que propone medidas para paliar los males de la sociedad manchega del finales del siglo XIX, su visión subjetiva y artística lo alinea como un precedente del 98, al lado de otros poetas manchegos como Antonio Rodríguez García-Vao.

García-Herráiz podría considerarse como un remoto antecedente de la denominada poesía social propia de la España en la segunda mitad del siglo XX.

Colaboró con asiduidad en la prensa albacetense de la época, sobre todo en “El Debate”, “El Liceo”, “La Musa”, “La Unión Democrática de Albacete”, “La Porra”, “Defensor de Albacete” o “La Llanura”. También publicó, a finales del siglo XIX, otro libro titulado “Ensayos jurídicos y literarios”.

### **2.2.2. Su visión de la Mancha.**

En un primer resumen, Herráiz contradice la visión bucólica de la Mancha que el Marqués de Molins vertió sobre la región de La Mancha en su obra “La Manchega”. En toda su actividad laboral y literaria atacó los males sociales más arraigados en la región: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo... La primera diferencia con respecto a la obra del Marqués es la puramente formal. Mientras

---

<sup>27</sup> Ibídem, pág. 493.

<sup>28</sup> Ibídem, pág. 477.

<sup>29</sup> ROMERA, Ángel. “Historia de la lírica manchega del siglo XIX”. Historia de la literatura en Castilla-La Mancha. [en línea]: <http://histomancha.blogspot.com/2011/09/historia-de-la-lirica-manchega-del.html>

“La Manchega” está escrita en prosa, “Lo Manchego” está escrito, casi en su totalidad, en verso y firmado bajo el pseudónimo de Juan Ruíz.

García-Herráiz escribió su obra tres años después convirtiéndola en una crítica apresurada y vehemente de “La Manchega” del Marqués de Molins, a la que considera una **“solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul”**<sup>60</sup>.

García-Herráiz no duda en acusar al Marqués de en un ignorante que desconoce la realidad social de La Mancha en aquellos tiempos:

**“Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepción del resto del mundo”**<sup>61</sup>.

El autor quiere resaltar en su obra todo aquello que le duele de su tierra y del carácter de sus paisanos: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo. Así dice:

**“Pecados capitales hay entre los manchegos, y este libro ha sido escrito con el propósito de hacerlos conocer; y aunque amenacen los riesgos tan frecuentes para todos los hombres que, en el teatro de la vida, levantan el telón de las miserias humanas”**<sup>62</sup>.

El Marqués de Molins era una persona con una gran importancia social en la época por lo que el abogado Luís García-Herráiz decidió presentar su obra bajo el pseudónimo de “Juan Ruíz” para evitar males mayores le

Este autor sufría por su Mancha y por los defectos de sus habitantes, por lo que en su implacable crítica a la obra del Marqués hay un trasfondo de amor profundo a su tierra, un deseo de regeneración en las costumbres y de acabar con los defectos seculares de sus convecinos.

En unos versos la crítica incluye el nombre del escritor antagonista:

**“Por eso, de tus manchegos  
estudios no estés ufano,  
pues viste lo que no viste;  
lo mismo que ven los ciegos.  
aquí doy punto, Mariano,  
que me voy poniendo triste”**<sup>63</sup>.

El uso de la ironía es generalizado en sus versos para atacar a los viejos hidalgos manchegos y así empieza su obra valorando la labor modesta y artesana de los alfareros del momento frente a los caballeros nobles de antaño.

Por supuesto, acepta que hay otras tierras más agraciadas que el áspero paisaje manchego.

**“. . . En estos patrios llanos...  
no hay álamos que entolden la pradera  
ni susurra la fuente cristalina”**<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> GARCÍA-HERRÁIZ, Luís. “Lo Manchego”. Instituto de Estudios Albacetenses. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Clásicos Albacetenses. Albacete, 1984. Pág. 204.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> *Ibidem*, pág. 207.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág. 128.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pág. 15.

Si el Marqués de Molins alababa los dones de la mujer manchega, Luis García-Herráiz mantuvo una actitud hiriente y casi de desprecio ante las mujeres de la región acusándolas de una enorme incultura. Hay quien descubre en esta opinión la causa de su soltería para no encontrar una compañera ideal para contraer matrimonio, aunque sus paisanos aseguraran que gozaba de favores de todo tipo de algunas mozas del lugar.

***“Ya voy tomando pautas  
para entender tus amorosos ritos,  
pues cuando pitos te convienen flautas  
y cuando flautas te convienen pitos”<sup>35</sup>.***

Sus poemas buscan la implacable crítica a determinadas costumbres manchegas caracterizándose por su carácter didáctico y, salvo contadas excepciones, una falta de lirismo.

Sirva la siguiente estrofa como declaración de intenciones:

***“...dejemos que se pierdan  
las oscuras memorias  
de las pasadas épocas,  
de frailes, de señores  
y de ignorancia llenas.  
Y sobre aquellos días.  
y sus costumbres pérfidas,  
mucho mejor que un velo,  
corramos una estera”<sup>36</sup>.***

Su ironía es tal que inventa también una boda (al igual que hizo el Marqués) pero esta vez los invitados y los regalos a los novios dejan de ser de una calidad y enjundia muy diferente a las que se describen en la obra del Marqués de Molins.

La boda era entre Francha y Bartolo y entre los invitados nos encontramos los Bellotos de Miguelturra, los Cobete de Villagordo, el Tulle desde Albacete y otros que ***“...escriben sus grandes hechos con azadones toscos”<sup>37</sup>.***

Y de los regalos a los novios tenemos la siguiente relación: puñales de punta y romos de Albacete, cerillas de Quintanar, melones de Tomelloso, cueros de Valdepeñas, quesos de Madrideojos y Camuñas, cominos desde Villacañas,...<sup>38</sup> muy lejanos de los presentes (por cantidad y calidad) que se entregaron en la boda narrada por el Marqués de Molins (trigo, garbanzos, aceite, gallinas, lechoncillos, muebles de todas clases y aperos de labor...)<sup>39</sup>.

---

<sup>35</sup> Ibídem, pág. 23.

<sup>36</sup> Ibídem, pág. 44.

<sup>37</sup> Ibídem, pág. 55.

<sup>38</sup> Ibídem, pág. 57.

<sup>39</sup> MARQUÉS DE MOLINS. *“La Manchega....* Pág. 459.

Y siguiendo con su sátira al amor idealizado en “La Manchega” vemos estos versos:

**“Eso de «te quiero» a secas,  
y «te amo mucho» y «¿me amas?»  
eso es andar por las ramas  
y esas son palabras huecas”<sup>40</sup>.**

**“Pues la mujer, del demonio  
toma el fuego que la inflama,  
y nadie sabe a quién ama,  
si al novio, si al matrimonio”<sup>41</sup>.**

**“A los hombres más lagartos  
que siempre van con su idea,  
nunca les parece fea  
la que tiene cuatro cuartos”<sup>42</sup>.**

Impresionante es la mordacidad que demuestra el autor en la poesía “Don Bartolo”, donde García-Herraiz pone en el papel los argumentos de la corriente anticlerical de la época.

**“La Iglesia funda en sus afanes píos  
hermosas esperanzas;  
de este modo las fuentes se hacen ríos  
y los ríos después se hacen pitanzas”<sup>43</sup>.**

Completan su obra una recopilación de cantares manchegos basados en la tradición popular haciendo el autor arreglos en muchos de ellos.

Como cierre de este estudio de la obra de “Lo Manchego” estos cuatros versos donde el autor predice las ampollas que levantará su crítica en una sociedad que mantiene muchas de las ataduras sociales que el combate:

**“Observaciones lamentables hice  
de la verdad que encierra  
aquel adagio popular que dice  
¿que no hay profetas en la propia tierra”<sup>44</sup>.**

### **3. Visiones compatibles y antagónicas hacia estas dos obras.**

Desde la aparición del Quijote y hasta nuestros días son numerosísimas las rutas, más o menos fieles, basadas en las aventuras del caballero, y que han sido publicadas (ya sean de carácter literario, gráfico o en cualquier otra versión artística)<sup>45</sup>.

<sup>40</sup> GARCÍA-HERRÁIZ, Luís. “Lo Manchego... Pág. 72.

<sup>41</sup> Ibídem, pág. 75.

<sup>42</sup> Ibídem.

<sup>43</sup> Ibídem, pág. 119.

<sup>44</sup> Ibídem, pág. 48.

<sup>45</sup> ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. “Documentos sobre la ruta del Quijote: Relación Cronológica”. Centro de Estudios de Castilla La Mancha. 2005. [en línea]: [https://www.academia.edu/12246106/2005.\\_Documentos\\_sobre\\_la\\_Ruta\\_del\\_Quijote\\_Relaci%C3%B3n\\_cronol%C3%B3gica\\_](https://www.academia.edu/12246106/2005._Documentos_sobre_la_Ruta_del_Quijote_Relaci%C3%B3n_cronol%C3%B3gica_)

Muchos autores se han posicionado, a la hora de hacer una descripción de La Mancha, en una de las dos posturas descritas anteriormente.

El propio Duque de Rivas, autor del prólogo inicial de la obra del Marqués de Molins amaina el furor bucólico de la obra sugiriendo que el lector no se quede sólo con los matices aristocráticos de la misma, sino también que se busque las reflexiones liberales de un escritor de fama en el momento.

***“Si por un lado se ve al aristócrata apegado a los suyos y ufano con los blasones de su estirpe, vese por el otro al hombre de siglo, al liberal más o menos fogoso, según los años, que desde joven se lanza a la arena, y en la lucha de la política y de las letras, por su propio valer, se abre plaza entre los más encumbrados”<sup>46</sup>.***

Como muestra solo unos años después, Azorín, en su ruta de Don Quijote<sup>47</sup>, nos dejó la siguiente impresión de la comarca totalmente opuesta a la visión optimista e idílica del Marqués de Molins.

***“Y en el fondo, más allá de todas estas ruinas, destacando sobre un cielo ceniciento, lívido, tenebroso, hosco, trágico, se divisa un montón de casuchas pardas, terrosas, negras, con paredes agrietadas, con esquinzos desmoronados, con techos hundidos, con chimeneas desplomadas, con solanas que se bombean y doblan para caer, con tapias de patios anchamente desportillados”<sup>48</sup>.***

El propio Azorín introduce en su obra una dualidad más que añadir a la contraposición de la imagen de Don Quijote con la de Sancho. Es una diferenciación geográfica muy interesante:

***“...si Argamasilla se enorgullece por ser la patria del caballero de la triste figura, Criptana quiere representar y compendiar el espíritu práctico, bondadoso y agudo del sin par Sancho Panza”<sup>49</sup>.***

Sin embargo frente al realismo cruel de Azorín podemos ver la sublime descripción de un atardecer en La Mancha realizada por Rubén Darío en el transcurso de un viaje a la patria de Don Quijote (febrero de 2005).

***“Salí del histórico recinto a tiempo de presenciar el más inaudito de los crepúsculos. He visto crepúsculos de luz verde, de luz diluida y omniprismática como en Venecia; crepúsculos furiosos de nuestros trópicos; crepúsculos suaves, delicados, tenues; crepúsculos taciturnos; crepúsculos africanos de Tanger; crepúsculos vaporizados de costas levantinas, ensueños de color.***

***Mas esta fiesta de sangre y ceniza, este incendio violento de los lejanos horizontes, esta cruel magnificencia solar, triunfos y rompimientos incomparables, púrpuras celestes, gama de todos los oros, supremo imperio de poniente, me impresionaron como en ninguna parte”<sup>50</sup>.***

<sup>46</sup> <sup>46</sup> MOLINS, Mariano Roca de Togores, Marqués de. *“La Manchega”*. R. P. Infante, Madrid. 1874.

Biblioteca Nacional de España: [en línea]: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000110354&page=1>

<sup>47</sup> MARTÍNEZ RUIZ, “AZORÍN”, Juan. *“La ruta de Don Quijote”*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Universidad de Castilla La Mancha. 2005. Pág. 156.

<sup>48</sup> *Ibidem*, pág. 57.

<sup>49</sup> ESPINAR, Laura. Azorín, *“La Ruta de Don Quijote y la Generación del 98”*. Lanza, Diario de La Mancha. 22 de febrero de 2016. [en línea]:

<https://www.lanzadigital.com/provincia/ciudad-real/azorin-la-ruta-de-don-quiote-y-la-generacion-del-98/>

<sup>50</sup> ESPINAR, Laura. “Rubén Darío en La Mancha”. Lanza, Diario de La Mancha. 11 de febrero de 2016. [en línea]:

<https://www.lanzadigital.com/provincia/ciudad-real/ruben-dario-en-la-mancha/>

Nuevamente la cruda realidad frente al idealismo más benigno.

A finales del siglo XIX encontramos viajeros extranjeros que se animan a recorrer la ruta de las aventuras de Don Quijote. Es el caso del estadounidense August Jaccaci, quien recorre y describe los lugares recorridos por el hidalgo<sup>51</sup>.

Curiosamente este autor nos da una visión muy personal de La Mancha, donde él mismo interpreta la dualidad que mezcla la parte idealista del Quijote con la parte realista de Sancho:

***“La parte de mí que está controlada por el artista -la llamaré “mi yo quijotesco” - se deleitaba bastante con este exceso de color local, pero mi lado sanchopancesco, cubierto de suciedad, jadeante y magullado por las sacudidas, estaba en condiciones deplorables”<sup>52</sup>.***

Y así a lo largo de décadas numerosos viajeros han experimentado realizar una ruta de Don Quijote y de forma paralela obtener una visión de La Mancha. Cada uno ha obtenido una perspectiva particular sobre nuestra región que, como hemos visto en los ejemplos anteriores, puede pasar del idealismo más profundo a la crítica más lacerante según el enfoque del autor.

### **3.1. La dicotomía manchega, base de la ausencia de una Conciencia Regional.**

Como vemos la divergencia en la forma de ver y sentir nuestra región es algo que se ha transmitido a lo largo de los siglos. Quizá, y esto es una hipótesis personal, en el hecho de la existencia de estos desacuerdos ha provocado la ausencia de un sentimiento regionalista como existe en casi la totalidad de regiones españolas.

Hace un tiempo realicé un breve estudio sobre los comienzos del Regionalismo Manchego, como movimiento político, que se inició a finales del siglo XIX intentando aunar los intereses de las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo<sup>53</sup>. En su evolución se constituyó en Madrid el Centro Regional Manchego, fundado en 1906 donde ***“entre sus aspiraciones estaba la de fomentar los lazos de solidaridad entre las cuatro provincias”<sup>54</sup>.***

Sin embargo, pasado el fervor de los primeros momentos, el movimiento decayó considerablemente: ***“la apatía manchega, la abulia de las llanuras, la execrable pasividad regional”<sup>55</sup>,*** había hecho olvidar a los manchegos la existencia de su naturaleza regional.

Como vemos, ante nosotros un ejemplo más del paso del idealismo a la cruda realidad en breves momentos.

<sup>51</sup> JACCACI, August. “Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote”. 1897. Traducción por Esther Bautista Naranjo. Biblioteca Virtual de Castilla La Mancha. 2010, pág. 17.

<sup>52</sup> Ibídem. Pág. 18.

<sup>53</sup> MARTÍN-FONTECHA GUIJARRO, Ángel. “La Conciencia Regional Manchega”. El Rondadías.

<sup>54</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. “Castilla La Mancha en la época contemporánea: El Regionalismo en tierras de Castilla La Mancha”. [en línea]: <http://breviariocastellano.blogspot.com/2006/11/castilla-la-mancha-en-la-poca.html>

<sup>55</sup> SÁNCHEZ BADIOLA, Juan José. “Símbolos de España y de sus regiones y autonomías”. Visión Libros. Madrid. 2010, pág. 320.

En 1910 resurge un nuevo entusiasmo regional representado en la persona del herenciano Tomás Romero Martín-Toledano, que consiguió, en sus inicios, ir cumpliendo los fines didácticos, políticos y sociales que se había marcado<sup>56</sup>.



**Imagen 8.**

Don Tomás Romero Martín-Toledano.

FUENTE: Semanario Ilustrado “Vida Manchega”, 1913, Núm, 71.

Pero como no podía faltar en este estudio, tras toda la dualidad histórica vista desde Quijote y Sancho, este personaje también levantó apreciaciones totalmente polarizadas.

A favor, por ejemplo nos encontramos con este apunte periodístico de la época:

***“Tomás Romero sabe lo que es trabajar, sabe lo que es reñir batalla por la vida, sabe a lo que obliga la gratitud, tiene la actividad por hábito, vive luchando y las puertas de su casa, no guardadas por empingorotados y serviles lacayos, están siempre abiertas de par en par, pudiéndolas franquear cualquier amigo, el último paisano que llegue y que necesite de los buenos oficios y sólidas influencias del ilustre periodista”<sup>57</sup>.***

Mientras, al mismo tiempo, nos encontramos la crítica más lacerante:

***“No es su carácter republicano lo que nos preocupa. No es, por más que podía serlo, el que los políticos de un distrito se entreguen a quien no es de su seno, ni en el distrito tiene influencia ni prestigio suficiente para tan alto cargo. Es que vemos como un síntoma de enfermedad el hecho de que las redacciones de los periódicos se trasladen en mesa al Parlamento, como si ser periodista, hoy que lo es cualquiera, fuera título especial que elevase a las personas a la categoría de prohombres”<sup>58</sup>.***

#### **4. Conclusiones.**

Las reflexiones sobre ambos textos, *La Manchega* y *Lo Manchego*, son imprescindibles para observar la naturaleza de nuestra región desde dos perspectivas distintas. Como hemos visto, el primero encarna la visión idealista, y muchas veces irreal, de don Quijote, mientras que el segundo nos muestra un panorama más realista, incluso materialista, personalizado en Sancho Panza.

<sup>56</sup> FERNÁNDEZ-CABALLERO, Claro Manuel y TORRES, Vicente. “Tomás Romero. Periodista y político de relevancia nacional”. en II Jornadas de Historia, Coord., Juan Francisco Prado Sánchez-Cambronero. Ayuntamiento de Herencia y Centro de Estudios Herencianos, 2014, cap. V, pág. 84.

<sup>57</sup> DIARIO LANZA. Ciudad, Real, 14 de febrero de 1908, número 41.

<sup>58</sup> HERALDO DE LA MANCHA, 7-12-1907.

No cabe duda que la dualidad puesta de manifiesto en la novela de Cervantes y, por extensión, en el estudio de La Mancha son el reflejo de la intrínseca condición humana y de las tensiones íntimas de cada hombre o mujer. No hay que dudar de la razón que asiste a cualquiera de los participantes en esta polaridad de opiniones y discernimientos, pues el propio Cervantes consiguió el justo equilibrio entre ambas posiciones evitando la hegemonía de uno sobre otro. Al fin y al cabo, el equilibrio tenso entre estos puntos de vista es lo que puede generar, al respecto, argumentos productivos.

## **5. Bibliografía.**

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. *“La Mancha, y basta”*. Universidad de Castilla La Mancha. 2014.

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. *“Documentos sobre la ruta del Quijote: Relación Cronológica”*. Centro de Estudios de Castilla La Mancha. 2005.

[en línea]:

[https://www.academia.edu/12246106/2005.\\_Documentos\\_sobre\\_la\\_Ruta\\_del\\_Quijote\\_Relaci%C3%B3n\\_cronol%C3%B3gica\\_](https://www.academia.edu/12246106/2005._Documentos_sobre_la_Ruta_del_Quijote_Relaci%C3%B3n_cronol%C3%B3gica_)

ANDRÉS, Christian. *“Construcción, función y significación de Rocinante”*. Actas selectas del VIII del Congreso Internaciones de la Asociación de Cervantistas CINDAC. Universidad de Picardie, Amiens (Francia). 2012.

BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo. *“Don Quijote y el pensamiento español”*. Ateneo de Madrid. 1905.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. *“El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”*. Portal educativo EducaCYL. [en línea]: <https://www.educa.jcyl.es>

DANERI, Cristina. *“La locura de Don Quijote y la sensatez de Sancho Panza desde un punto de vista psicoanalítico. Comparaciones con la actualidad”*.

DOTRAS BRAVO, ALEXIA. *“Los trabajos cervantinos de Salvador de Madariaga. Historia de una idea doble: sanchificación y quijotización”*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares (Madrid). 2008.

eldia.es. *“Diálogo entre el asno y Rocinante”*. [en línea]:

<http://eldia.es/criterios/2005-06-26/29-Dialogo-asno-Rocinante.htm>

ESPINAR, Laura. *“Rubén Darío en La Mancha”*. Lanza, Diario de La Mancha. 11 de febrero de 2016. [en línea]: <https://www.lanzadigital.com/provincia/ciudad-real/ruben-dario-en-la-mancha/>

FERNÁNDEZ-CABALLERO, Claro Manuel y TORRES, Vicente. *“Tomás Romero. Periodista y político de relevancia nacional”*. en II Jornadas de Historia, Coord., Juan Francisco Prado Sánchez-Cambronero. Ayuntamiento de Herencia y Centro de Estudios Herencianos, 2014,

FORCIONE, Alban. *“Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels”*. Princenton University Press, New Jersey (E.E.U.U.). 1982.

GARCÍA-HERRÁIZ, Luís. *“Lo Manchego”*. Instituto de Estudios Albacetenses. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Clásicos Albacetenses. Albacete, 1984.

HERALDO DE LA MANCHA, 7-12-1907.

JACCACI, August. *“Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote”*. 1897. Traducción por Esther Bautista Naranjo. Biblioteca Virtual de Castilla La Mancha. 2010.

LANZA, Diario de la Mancha, 14-1-1908. núm, 41.

MALAGÓN ALMODÓVAR, Tomas. *“Aspectos sociales del Quijote”*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos.

MARTÍN-FONTECHA GUIJARRO, Ángel. *“La Conciencia Regional Manchega”*. El Rondadías.

MARTÍNTEZ RUIZ, "AZORÍN", Juan. *"La ruta de Don Quijote"*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Universidad de Castilla La Mancha. 2005.

MOLINS, Mariano Roca de Togores, Marqués de. *"La Manchega"*. R. P. Infante, Madrid. 1874. Biblioteca Nacional de España.

[en línea]: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000110354&page=1>

MOLINS, Mariano Roca de Togores, Marqués de. *"La Manchega"*. Obras del Marqués de Molins. Instituto de Estudios Albacetenses. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Clásicos Albacetenses. Albacete, 1984.

PÉREZ, Miguel José. *"Don Quijote-Sancho/Sancho-Don Quijote: enseñanza-aprendizaje entre el diálogo y la aventura"*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, La Habana (Cuba). 2004.

PILUSO, Robert. *"Amor, matrimonio y honra en Cervantes"*. Las Américas Publishing Company, Nueva York (E.E.U.U.). 1967.

REQUENA GALLEGO, Manuel. *"Diccionario Biográfico Español"*. Real Academia de la Historia. [en línea]: <http://www.rah.es/mariano-roca-togores-carrasco-marques-molins-i-vizconde-rocamora/>

ROMERA, Ángel. *"Historia de la lírica manchega del siglo XIX"*. Historia de la literatura en Castilla-La Mancha. [en línea]:

<http://histomancha.blogspot.com/2011/09/historia-de-la-lirica-manchega-del.html>

SÁNCHEZ BADIOLA, Juan José. *"Símbolos de España y de sus regiones y autonomías"*. Visión Libros. Madrid. 2010.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. *"Castilla La Mancha en la época contemporánea: El Regionalismo en tierras de Castilla La Mancha"*.

[en línea]: <http://breviariocastellano.blogspot.com/2006/11/castilla-la-mancha-en-la-poca.html>

Semanario Ilustrado "Vida Manchega", 1913, Núm, 71.

STOOPEN, María. *"Don Quijote y Sancho Panza: duelo hiperbólico"*. Volumen 36, Issue 2. 2015.

TURGUENIEV, Iván. *"Don Quijote y el Cristianismo"* (adaptación). [en línea]: <http://ficus.pntic.mec.es/mvem0030/>

VELASCO CALLEJA, Andrés. *"El tema del amor en Don Quijote de la Mancha"*. I. E. S. "Sandoval y Rojas", Aranda de Duero (Burgos). 2005.

VIBHA MAURYA, Mariela Insúa Cereceda. *"Don Quijote y Sancho Panza: Imágenes binarias y relaciones dialécticas"*. University of Delhi (India). 2011.

<http://iessedavi.opennemas.com/articulo/cultura/comparacion-sancho-y-don-quijote/20140610220046000308.html>

<http://www.cristinadaneripsicoanalista.com/la-locura-de-don-quijote-y-la-sensatez-de-sancho-panza-desde-un-punto-de-vista-psiconalitico-comparaciones-con-la-actualidad/>

<https://www.sciencedirect.com/journal/acta-poetica/vol/36/issue/2>

<http://www.rae.es/academicos/mariano-roca-de-togores-0>

<http://iealbacetenses.dipualba.es/>

<https://www.timetoast.com/timelines/momentos-don-quijote--3>

<http://tribunacampeche.com/tag/teresa-panza/>

<http://sellosficción.blogspot.com/2014/11/>

<https://sites.google.com/site/trabajodonquijote/personajes>

<https://blogs.herdereditorial.com/filco/la-filosofia-del-quijote/>